

RESEÑAS

***CLASES DE LITERATURA ARGENTINA.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS UBA,
1984-1988*** DE BEATRIZ SARLO
SYLVIA SAÍTTA (ED.)

Editorial Siglo XXI, año 2022, 288 páginas

por

Julieta Vanney

Universidad de Buenos Aires, ILH-CONICET

Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y estudiante del Doctorado en Literatura. Es integrante del PICT "Archivos y diagramas de lo viviente" dirigido por Daniel Link con sede en el PELCC-UNTREF. Es becaria doctoral de CONICET, dirigida por Mario Cámara, con sede de trabajo en el Instituto de Literatura Hispanoamericana. Se ha desempeñado como docente de enseñanza media. Fue adscripta de la cátedra de Literatura Inglesa de la UBA con un proyecto sobre la narrativa de Jeannete Winterson. Actualmente se encuentra trabajando en su tesis que tiene por objeto el estudio de la relación entre la experiencia migrante y la literatura latinoamericana (Paloma Vidal, Lina Mernane y Valeria Luiselli).

Contacto: julietavanney@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3712-0941

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7474616>

En la nota introductoria a *Clases de literatura argentina. Facultad de Filosofía y Letras UBA, 1984-1988* (2022) de Beatriz Sarlo, Sylvia Saítta –quien se ha encargado cuidadosamente de la edición del volumen– reconstruye el contexto en el que dichas clases tuvieron lugar. Tal como Sarlo enseña en cada una de las clases recopiladas en el libro, el contexto nunca es un elemento menor a la hora de abordar un texto, pero en este caso tiene una importancia particular. Se trata de un momento fundamental, que el libro busca recuperar: la reconstrucción de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, luego de que las universidades fueran intervenidas por la dictadura militar de 1976. Con este libro no sólo accedemos a las clases de Beatriz Sarlo en la cátedra de Literatura Argentina II, sino a toda una escena histórica, en la que se discutían textos literarios entre-tejidos, a su vez, con una serie de problemas políticos, sociales y culturales de un pasado reciente y de un presente que todavía hoy sigue siendo tema de debate y profunda reflexión. Cabe destacar que las clases que aquí leemos no son aquellas referidas a escritores o textos literarios sobre los cuales Sarlo luego escribiría artículos o capítulos de libros. Este hecho vuelve a las clases aquí recopiladas aún más valiosas porque permite el acceso a unos materiales que de otro modo permanecerían archivados y fuera de circulación, y con ellos, a una perspectiva crítica y un quehacer pedagógico singular.

Las lecturas que presenta Sarlo a lo largo de las clases abordaban diferentes núcleos problemáticos centrados en el diálogo entre la literatura y la crítica literaria, pero también atravesados por problemas de la política, la sociología cultural, la historia, entre otras disciplinas. Hecho que implicó, a su vez, un nuevo modo de leer, que se corrobora en la gran actualidad que tienen las lecturas que clase a clase la docente le presenta a sus alumnos.

Estamos, entonces, ante un texto que sucede en un momento clave de la historia argentina, donde tuvieron lugar estas clases ya míticas dictadas por la figura también clave que es Beatriz Sarlo. Tal como indica Saítta –quien ahora es titular de la misma cátedra que otrora Sarlo– este libro también se encuentra atravesado por la relación entre una docente y su alumna, ya que ella era una más de aquellos estudiantes que cursaron la materia por esos años. Las clases están recuperadas a partir de los ya clásicos “desgrabados” de la Facultad y resulta destacable el esfuerzo de la editora por preservar la oralidad de la “Sarlo-profesora de literatura argentina”. De modo que este libro trae al presente también otra dimensión de Sarlo dentro del campo intelectual argentino, su faceta docente.

Son numerosas las características que podemos destacar de esta Sarlo-profesora y aquí nos detendremos en algunas de ellas. En primer lugar, vale la pena destacar algo que ya señala Saítta en su introducción a la edición: el

valor que le da la docente a la puesta en contexto de cada uno de los textos que se abordan en clase. A modo de ejemplo, al iniciar la clase sobre *Historia universal de la infamia* (1935) de Jorge Luis Borges, pide a los estudiantes que imaginen al público lector de diarios de comienzos de 1930 para, luego, reponerles ese contexto. O, también, antes de entrar en la novela *Un dios cotidiano* (1957) de David Viñas, la docente señala que hay que detenerse en la revista *Contorno* porque el "Viñas novelista presupone su actividad en *Contorno*" (65). Así enseña la literatura Sarlo: pensando una obra *junto con* un modo de leer de una época, o pensando una novela *como un* modo de intervención intelectual que se articula con otros dispositivos, como una revista.

Por otra parte, son varios los conceptos y nociones que se repiten clase a clase y que la profesora explica al momento de pensar los problemas que se desprenden de cada texto propuesto, hecho que también habla de la construcción y enseñanza de un aparato de lectura: intextualidad, ideologema, valor, poder, transacción, condiciones de audición y circulación de la literatura, dimensión estilístico-literaria, *metahistory*, *beginnings*, entre otros. Cuestión que llama la atención sobre la bibliografía actualizada con la que se trabaja en las clases que cuenta, como en estos últimos dos casos, con textos que no habían sido traducidos como *Metahistory* (1973) de Hayden White y *Beginnings. Intention and Method* (1975) de Edward Said o, por otro lado, con *Arqueología del saber* (1969), *Vigilar y castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad* (1976) de Michel Foucault a partir de los cuales Sarlo elabora una lectura sobre *Los lanzallamas* (1931) y *Los siete locos* (1973) de Roberto Arlt.

Esto nos lleva a destacar la forma en la que se van construyendo las lecturas y desplegando los argumentos. En la clase sobre *Evaristo Carriego* (1930), Sarlo le pide a los alumnos que se detengan en un momento en el que Borges describe el marco socioeconómico y sociocultural con el cual quiere romper, pero cuyas consecuencias culturales quiere remediar, y explica a continuación: "Esto es muy tenue, sí, pero a mi juicio es muy significativo" (49). A partir de esta aclaración de Sarlo, podemos ver cómo hace una puesta en escena de un acto de lectura meticulosa, de manera tal que llama la atención sobre los detalles y sutilezas a sus alumnos para que también reparen en ellos como un modo de leer. Y si bien continúa trabajando en esa línea, desplegando este modo de leer que se detiene en los detalles, hace una advertencia: no por eso debe pasarse por alto lo obvio o quitarle importancia: "Nosotros, los críticos, nos hemos acostumbrado a pensar que las cosas obvias no son significativas; sin embargo, a veces esas cosas obvias son significativas [...]" (50). De esta manera, articula, con fines pedagógicos, dos modos de leer que no se deben desatender y que resultan complementarios en toda construcción de una lectura crítica. Entonces, en el marco de la clase

y dentro de la lectura de Borges, Sarlo se toma un momento para evaluar el trabajo del crítico literario y, además, presentar ejemplos concretos de cómo llevar a cabo dicha tarea para sus alumnos. A continuación, analiza, a partir de un fragmento que contiene "obviedades", las imágenes de la ideología que allí se desprenden. En esta misma línea, en la clase que se ocupa de Roberto Arlt, Sarlo hace una advertencia a sus estudiantes, una recomendación que revela, también, una estrategia de lectura, de abordaje del texto en cuestión: "Dicho todo esto, creo que tenemos que ser muy sensibles para ver las distancias que el texto tiene en cada momento con los discursos que presenta [...]" (38). Inmediatamente después, se refiere a Roland Barthes y su texto *S/Z* (1970) para dar un lineamiento sobre cómo armar una lectura crítica: hay que quebrar constantemente el texto para ver sobre qué tensiones está construido (38).

Resulta interesante observar cómo, a lo largo del libro, se van tejiendo comparaciones y armando contrapuntos entre los distintos textos y autores que se trabajan en las clases. Por ejemplo: una misma cuestión –la biblioteca, la lectura– aparece de un modo distinto en Arlt y en Borges, en el primero desde la falta de dicho capital simbólico y en otro desde una confianza y un juego con esa seguridad, hecho que cuenta con distintas implicancias en la obra de cada autor. O, más adelante, la clase sobre *Radiografía de la pampa* (1933) comienza con un reenvío a *Evaristo Carriego* de Borges: Martínez Estrada se inscribe en una unidad sobre el ensayo en los años treinta que es inaugurada por Borges. Los textos y autores son puestos a dialogar entre sí de modo que a partir de la lectura de las *Clases* se desprender un mapa de la literatura argentina del siglo XX.

Además, Sarlo-profesora hace explícitos, de manera sistemática, sus procesos de lectura como parte de una experiencia pedagógica; enuncia sus hipótesis, las pone en discusión con sus alumnos. Se trata de hipótesis que cumplen con aquella única exigencia que Borges les demandaba: ser interesantes. Son numerosas, pero aquí destacaremos algunas. En la clase sobre *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar sostiene que existe una relación sistémica entre Cortázar y Borges: Borges hace literariamente posible a Cortázar, de modo que se puede pensar que Cortázar es igual a Borges más el surrealismo; sin embargo, desde el punto de vista de la constitución de la lectura, Cortázar vuelve posible la lectura de Borges. En la clase sobre *Evaristo Carriego* sostiene que en dicho texto se encuentra la condensación del sistema borgeano de producción de escritura. En la clase sobre *Radiografía de la pampa* sostiene que la eficacia de este ensayo tiene que ver con su poder mitogenético, es decir, con su capacidad de responder a una serie de problemas de su presente con un mito. Se trata, entonces, de la elaboración de variadas formas mitogenéticas para responder a preguntas que no pueden

ser respondidas. Por último, la clase sobre *Cicatrices* (1969) de Juan José Saer finaliza con la siguiente afirmación: si lo real rehúsa a la representación, si solo puede ser aferrado en el plano de lo imaginario, entonces la repetición hiperrealista que elabora Saer es una estrategia posible para aferrarlo.

Dicho todo esto, tal vez esté de más decir que *Clases de literatura argentina* de Beatriz Sarlo es un libro valioso e imprescindible en muchos niveles: para quienes quieren aprender y tener un panorama de la literatura argentina del siglo XX, pero también para aquellos que quieren aprender a construir una lectura crítica e, incluso, para aquellos que se propongan la tarea de enseñar literatura. Quizás sólo deberíamos decir que las *Clases* de Sarlo es uno de esos libros sorprendentes e inesperados que, rápidamente, se vuelven necesarios.